



INFORME DIAGNOSTICO CUALITATIVO

Cultura Participativa en el medio rural y en comunidades urbanas periféricas

Análisis de las respuestas al cuestionario

Respuestas recogidas entre el 16 de julio y el 25 de agosto de 2026

Informe elaborado desde la gestión cultural participativa



con la colaboración de



1. Introducción y ficha técnica

Este informe recoge el análisis cualitativo de las respuestas obtenidas en el cuestionario sobre cultura participativa, oferta cultural, bienestar comunitario, mediación cultural y financiación pública, dirigido a personas vinculadas al entorno rural y a comunidades urbanas de proximidad.

El cuestionario consta de 15 preguntas (combinando formato abierto y valorativo) más un espacio final de observaciones. Se recogieron 57 respuestas completas entre el 16 de julio y el 25 de agosto de 2026.

Las respuestas proceden de personas con perfiles diversos: vecinas y vecinos de pequeños municipios, técnicas de mediación cultural, gestoras de asociaciones, artistas, docentes y personas dinamizadoras de proyectos comunitarios, en territorios que incluyen principalmente las provincias de Salamanca, Huesca, Cáceres, Cuenca y Madrid, junto a otras minoritarias de la Comunidad Valenciana, Canarias, Extremadura, Comunidad Valenciana y Castilla y León, así como otros entornos rurales y de barrios urbanos. Esta diversidad territorial y de perfiles —desde vecinos sin vinculación profesional con la cultura hasta gestoras, artistas y mediadoras— enriquece la lectura de tendencias comunes, sin pretender representatividad estadística.

Ficha técnica

Aspecto	Detalle
Instrumento	Cuestionario online (Google Forms), 15 preguntas + observaciones
Nº de respuestas	57
Periodo de recogida	16 de julio – 25 de agosto de 2026
Naturaleza de los datos	Mayoritariamente cualitativos (respuesta abierta); varias preguntas admiten lectura dicotómica (sí/no)
Ámbitos temáticos	Oferta cultural, bienestar y cohesión, participación ciudadana, arte y creatividad, espacios comunitarios, mediación cultural, financiación pública
Tipo de análisis	Análisis de contenido temático + codificación de respuestas cerradas para su cuantificación orientativa

Nota metodológica

Dado que buena parte de las preguntas admitían respuesta libre, se ha realizado una codificación temática de las respuestas para poder representarlas gráficamente (por ejemplo, agrupando respuestas en categorías como «Sí», «No», «Parcial/con matices» o «No sabe/No conoce»). Esta codificación es una aproximación orientativa al servicio de la lectura cualitativa, no una medición estadística exhaustiva. Los porcentajes deben interpretarse como tendencias dentro de un grupo de personas que respondieron voluntariamente (n=57), no como una muestra representativa del conjunto de la población.

2. La oferta cultural percibida en el territorio

Ante la pregunta sobre la oferta cultural existente en el entorno de residencia (P1) y las actividades más significativas (P2), las respuestas dibujan un mapa muy heterogéneo: conviven descripciones de programaciones amplias y diversas —bibliotecas, casas de cultura, universidades, asociaciones vecinales, clubes de lectura, talleres, teatro, música, ferias— con relatos de una oferta «escasa», «básica» o de «desierto cultural», especialmente en municipios pequeños y en barrios periféricos.

Percepción de la oferta cultural en el entorno (P1)

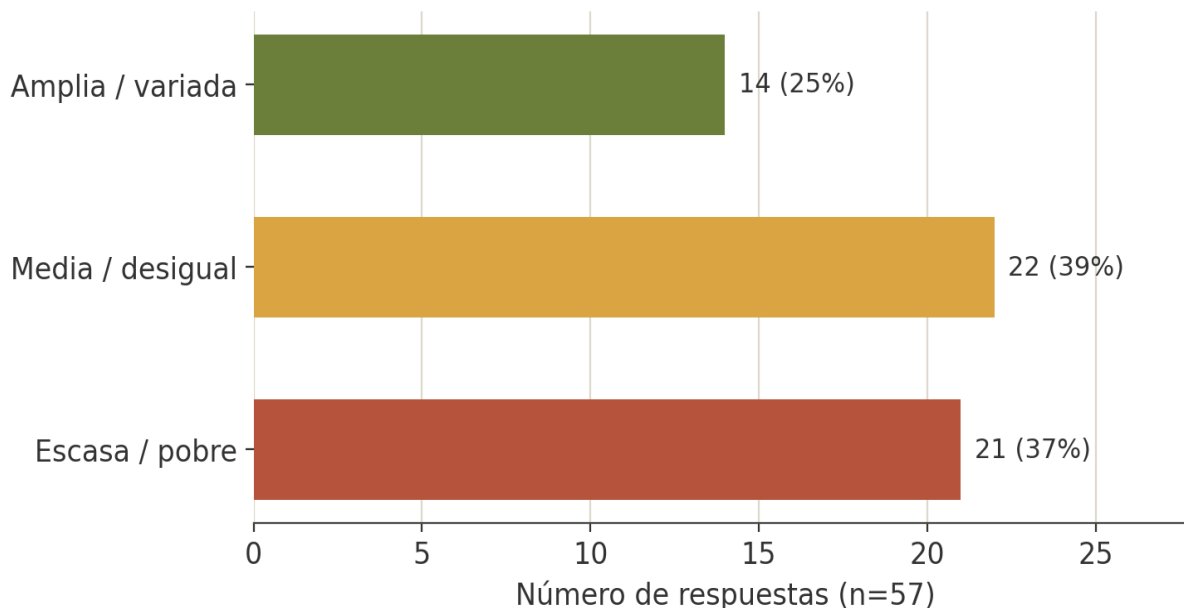


Gráfico 1. Percepción de la oferta cultural en el entorno (n=57)

Un 37% de las respuestas (21 de 57) describe la oferta cultural de su entorno como escasa o directamente inexistente, frente a un 25% (14) que la valora como amplia y variada. El 39% restante (22) describe una oferta intermedia, a menudo desigual: concentrada en fechas concretas (verano, fiestas patronales) o en determinados formatos (música, deporte) en detrimento de otros lenguajes artísticos y culturales con participación de la población.

Actividades más mencionadas

Tipo de actividad	Ejemplos citados por las personas participantes
Fiestas y tradición popular	Fiestas patronales, romerías, ferias medievales, moros y cristianos, colombicultura, toros
Talleres participativos	Bordado serrano, cerámica, canto y percusión, escultura en mimbre, cestería de castaño, modelado
Artes escénicas y música	Teatro amateur, bandas de música, festivales (OMA, Cuca Festival, Lituro Fest, TOCA), zarzuela
Lectura y pensamiento	Clubes de lectura autoorganizados, charlas, coloquios, laboratorios de pensamiento crítico
Patrimonio y territorio	Rutas interpretativas, exposiciones, museos etnológicos, land art, recuperación de la memoria oral
Espacios de creación estable	Laboratorios y colectivos con sede fija (Lab-CreArte, El Cuchitril, Espacio Tangente)

Un hallazgo transversal es que las actividades percibidas como más significativas no son las de mayor formato o presupuesto, sino las que generan encuentro y continuidad: talleres periódicos, clubes de lectura, bandas locales o laboratorios artísticos con sede estable, frente a eventos puntuales de escaso arraigo comunitario y participación ciudadana.

3. Cultura, bienestar y cohesión social

La pregunta sobre si la cultura beneficia el bienestar, la calidad de vida y la salud (P3) obtiene el consenso más alto de todo el cuestionario: 56 de las 57 personas responden afirmativamente y sin matices, muchas de ellas de forma enfática («sin ninguna duda», «totalmente», «imprescindible»).

¿La cultura beneficia el bienestar, la calidad de vida y la salud? (P3)

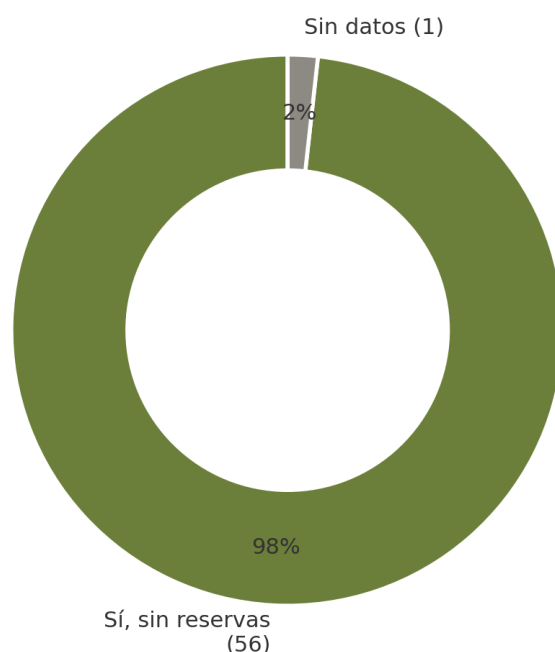


Gráfico 2. ¿La cultura beneficia el bienestar, la calidad de vida y la salud? (n=57)

Cómo se traduce ese beneficio: soledad y autoestima (P4)

Al desarrollar en qué aspectos concretos la cultura contribuye a paliar la soledad y fomentar la autoestima, las respuestas se agrupan en cuatro grandes ideas recurrentes:

- Encuentro y compañía: la participación en actividades culturales de carácter participativo crea vínculos regulares («tener compañeros a los que ves a menudo crea un vínculo importante»), especialmente valorado entre personas mayores.
- Reconocimiento personal: compartir lo que uno sabe hacer o mostrar una creación propia a través de un proyecto colaborativo refuerza la autoestima y la sensación de aportar algo al grupo y la sociedad.
- Salud mental y emocional: varias respuestas describen la cultura participativa en términos casi terapéuticos («a mí me salvó la vida»; «es un recurso terapéutico sobre todo para las personas mayores»).
- Visibilidad de capacidades propias: la cultura creativa y participativa ofrece un escenario donde mostrar conocimientos y aptitudes que, de otro modo, quedarían invisibles en la vida cotidiana.

Arraigo, pertenencia y transformación de imaginarios (P5)

Sobre el papel de la cultura en el arraigo y en la transformación de los imaginarios sociales del medio rural, aparecen dos lecturas complementarias. La mayoría coincide en que conocer las tradiciones, la historia y las raíces del propio territorio refuerza la identidad y el sentido de pertenencia.

Sin embargo, varias respuestas introducen matices importantes: el arraigo no es automático ni depende solo de haber nacido en un lugar, y la cultura puede abrir también la mirada hacia otras formas y territorios, desmontar prejuicios sobre lo rural, siempre que el relato se construya desde dentro de las comunidades y no desde una mirada externa y exótica. Ese arraigo, además, no debe convertirse en una tradición encasillada e inamovible, sino en una cultura viva en continua evolución y transformación capaz de dialogar e integrar a los quienes llegan de fuera.

«Hay gente que nace en un sitio y no siente pertenencia; por el contrario, una persona ajena al contexto llega y se enamora de la gente, del entorno, de la cultura [...]. Las exotizaciones de lo rural existen.»

4. ¿Es suficiente la vida cultural del territorio?

Frente al entusiasmo casi unánime sobre el valor de la cultura, la valoración sobre si esa vida cultural es suficiente en el propio territorio (P6) es marcadamente crítica: el 63% de las respuestas (36 de 57) considera que no lo es, frente a un 19% (11) que la considera suficiente; el 18% restante (10) la valora como suficiente solo con matices.

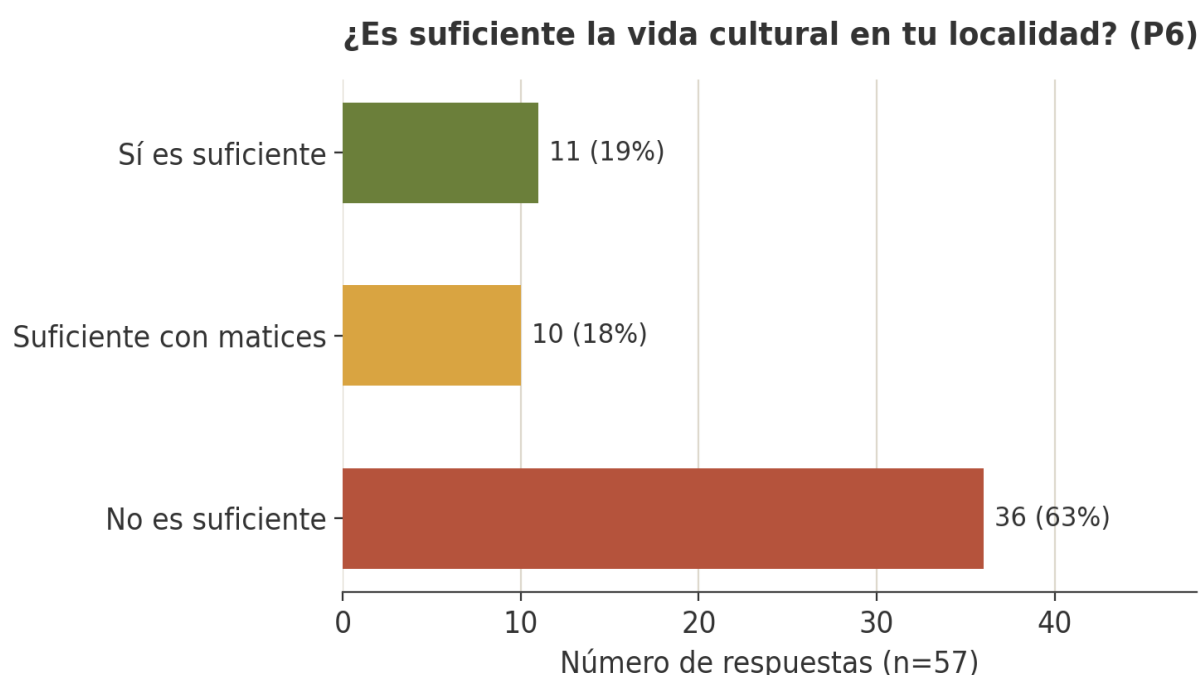


Gráfico 3. ¿Es suficiente la vida cultural en tu localidad? (n=57)

Entre quienes señalan insuficiencia, los argumentos más repetidos son:

- la concentración de actividades en periodo estival y en las fiestas patronales, agravada en otoño e invierno
- la dependencia de un pequeño grupo de personas voluntarias que siempre organiza lo mismo
- la falta de continuidad de los proyectos
- una atención insuficiente a colectivos concretos, en particular la juventud, que varias respuestas señalan como desatendida frente a una programación pensada sobre todo para la población mayor.

Como resume una respuesta, «nunca es suficiente», subrayando que la suficiencia cultural se percibe como un horizonte de mejora permanente más que como un estado alcanzable.

«A veces creo que se está desatendiendo al grupo de edad de los más jóvenes [...]. La gente más joven también se siente sola y con la autoestima muy baja.»

Las valoraciones positivas proceden, de forma consistente, de personas que residen en ciudades medianas o en municipios con infraestructura cultural consolidada (auditorios, casas de cultura, universidades), lo que sugiere una brecha entre el medio rural disperso y los núcleos urbanos o semiurbanos mejor dotados.

5. Participación ciudadana y proyectos colaborativos

Un bloque central del cuestionario explora la relación de las personas participantes con proyectos culturales de base colaborativa (P7-P10, P12): cuántos conocen, cuáles destacan y qué experiencia personal tienen de participación o descubrimiento.

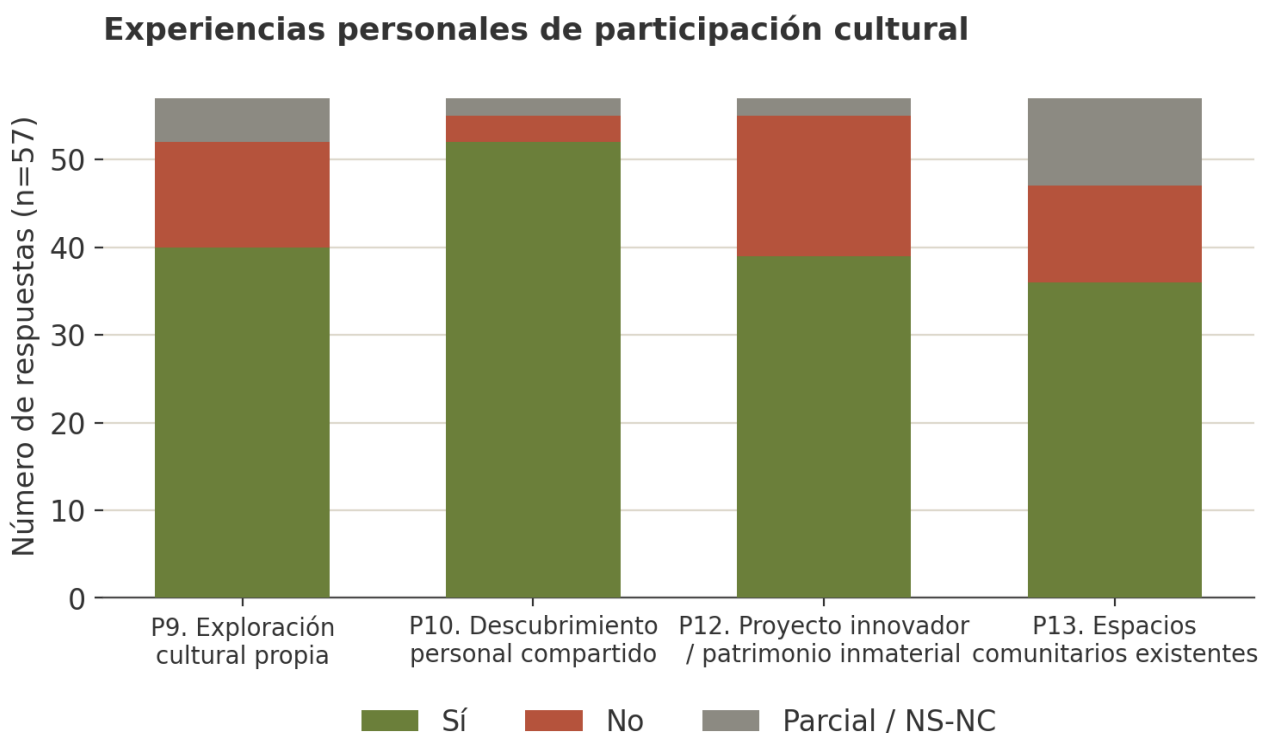


Gráfico 4. Experiencias personales de participación cultural (n=57)

El dato más contundente es el de la pregunta 10: el 91% de las personas (52 de 57) afirma haber vivido una experiencia de descubrimiento personal a través de una actividad artística o cultural compartida con otras personas del grupo. Es, junto con el valor de la cultura para el bienestar (P3) y el papel del arte como herramienta (P11), uno de los consensos más sólidos de todo el cuestionario. La exploración cultural individual o colaborativa distinta de lo establecido (P9) también reúne un apoyo amplio: el 70% de las respuestas (40 de 57) es afirmativa, lo que indica que buena parte de la muestra tiene trayectoria activa en proyectos culturales propios.

La participación en proyectos culturales innovadores vinculados al diseño, la estética tradicional o el patrimonio cultural inmaterial (P12) es más desigual: 39 personas responden afirmativamente frente a 16

que no han tenido esa experiencia, lo que indica que, aunque la sensibilidad hacia el patrimonio inmaterial está extendida, la participación activa en proyectos de este tipo sigue siendo minoritaria o depende de la existencia de estructuras locales que la faciliten (asociaciones, ayuntamientos, redes). La existencia de espacios comunitarios activos (P13) es, con diferencia, la pregunta más dividida: 36 respuestas identifican espacios activos, 11 dicen que no existen y 10 matizan que, aunque existen físicamente, están infrautilizados, «son decorativos» o «no se comunican».

Proyectos citados como referentes

Proyecto / iniciativa	Territorio	Rasgo destacado por las personas encuestadas
Red Arrayán (CREARTE / VALORARTE Asociación El Álamo/ Lituero Fest)	Sierra de Francia y Salamanca	Programa continuado de talleres, patrimonio inmaterial, embellecimiento participativo del espacio público y mediación/ Club de lectura / Festival música
OMA – Encuentros de arte y naturaleza	Herguijuela de la Sierra (Salamanca)	Más de 30 años de trayectoria autogestionada, sin financiación externa ni patrocinios
Cuca Festival / Feria de Artesanía de Herguijuela	Herguijuela / Alba de Yeltes	Colaboración estable entre asociaciones culturales y gastronómicas del territorio
Lab-CreArte / El Cuchitril / Espacio Tangente / Salarte	Salamanca capital	Colectivos y laboratorios artísticos con sede fija que sostienen comunidad de práctica
Imago Bubo – Caravana Ciudadana	Ámbito rural (itinerante)	Proyecto centrado en recuperar el sentimiento de pertenencia al territorio
La Escuela de los Pueblos / Festival TOCA	Las Merindades (Burgos)	Proyecto de dinamización cultural comarcal con enfoque participativo
Ojo Pajárico	Huesca	Proyecto colaborativo de arte urbano con jóvenes, premiado por el Gobierno de Aragón
Morille	Salamanca	Municipio citado como referente por su oferta cultural permanente pese al tamaño reducido
Asociación Barrio M ^a Auxiliadora	Huesca	Más de 10 años visibilizando la violencia de género a través de la cultura
MIAU Fanzara / Els Aplecs	Comunidad Valenciana	Arte urbano y encuentros festivos de base comunitaria
Usera Escucha / ZOES	Madrid / Salamanca (barrios)	Dinamización cultural de proximidad en contextos urbanos
Casa Moravia / Puntos de Cultura	Medellín (Colombia) / Brasil	Referencias internacionales de gestión cultural comunitaria

La mención espontánea de referentes internacionales en la Unión Europea y Comunidad Iberoamericana (Colombia, Brasil, El Salvador) por parte de alguna de las personas participantes apunta a un perfil profesionalizado en gestión cultural dentro de la muestra, lo que aporta profundidad técnica a varias respuestas del cuestionario.

6. El arte y la creatividad como herramienta cultural

La pregunta 11 —si el arte y la creatividad pueden ser herramientas de creación cultural, de forma individual o colaborativa— obtiene el segundo consenso más alto del cuestionario: el 96% de las respuestas (55 de 57) es afirmativo, muchas de ellas subrayando el valor añadido del trabajo en grupo frente al individual.

«Totalmente, de forma individual motivan e incentivan nuevas creaciones culturales; en grupo desarrollan habilidades de coordinación y cooperación, contribuyendo a crear una conciencia de unidad y a retroalimentarse fomentando así la cultura.»

Este consenso conecta directamente con los resultados de la pregunta 10 (descubrimiento personal compartido) y confirma que, para las personas encuestadas, el valor de la cultura participativa no reside solo en el consumo cultural sino, sobre todo, en los procesos de creación colectiva. Varias respuestas añaden que la creatividad es una capacidad innata («todos de pequeños aprendimos a garabatear») y que los procesos culturales participativos permiten recuperar en la vida adulta.

7. Espacios comunitarios y mediación cultural

Sobre la existencia de espacios culturales de proximidad donde relacionarse, compartir experiencias creativas o generar nuevos proyectos comunitarios (P13), las respuestas son las más divididas de todo el cuestionario, como ya se ha señalado: existen locales, pero a menudo permanecen infrautilizados o dependen enteramente de la implicación de una asociación concreta.

Esta brecha entre la existencia física de espacios y su activación real conecta con la valoración sobre la mediación cultural (P14), donde aparece uno de los consensos más claros del cuestionario: el 74% de las respuestas (42 de 57) considera necesaria la mediación cultural para que asociaciones, colectivos e instituciones cumplan sus objetivos.

¿Es necesaria la Mediación Cultural? (P14)

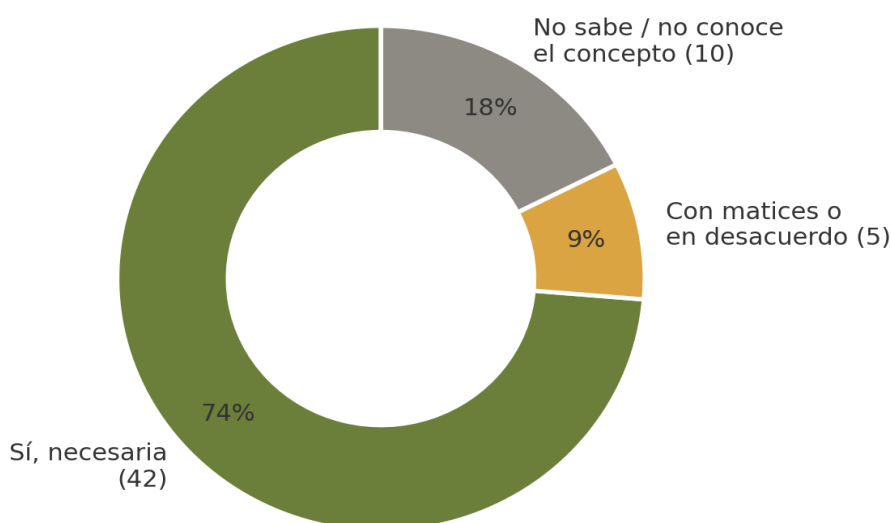


Gráfico 5. ¿Es necesaria la Mediación Cultural? (n=57)

Un 18% (10 personas) declara directamente no conocer el concepto de mediación cultural, lo que sugiere que, aunque su función se valora positivamente cuando se describe (facilitar el acceso, tender puentes entre instituciones y ciudadanía, adaptar proyectos a cada territorio), la figura profesional de la mediación cultural es todavía poco visible fuera de círculos especializados.

Aparece además una voz crítica minoritaria pero relevante: alguna persona vinculada a colectivos artísticos autogestionados señala que sus mejores proyectos «han funcionado al margen de las instituciones», y otra defiende la libertad del espectador frente a una mediación que percibe «bastante unilateral».

Esta discrepancia matiza el consenso mayoritario y apunta a un debate de fondo sobre cómo debe ejercerse la mediación, más que sobre si es necesaria. Una respuesta resume con precisión el consenso técnico de fondo: «*hacer un proyecto de mediación sin tener en cuenta las particularidades de cada territorio puede quedar marciano*».

8. Financiación y recursos públicos

La última pregunta cerrada, sobre si la cultura participativa tiene acceso a recursos y financiación pública para actividades innovadoras (P15), concentra la valoración más negativa e incierta de todo el cuestionario: el 51% de las respuestas (29 de 57) considera que no hay acceso suficiente, y un 23% adicional (13 personas) desconoce directamente el estado de la financiación disponible. Solo un 16% (9 respuestas) valora el acceso como suficiente.

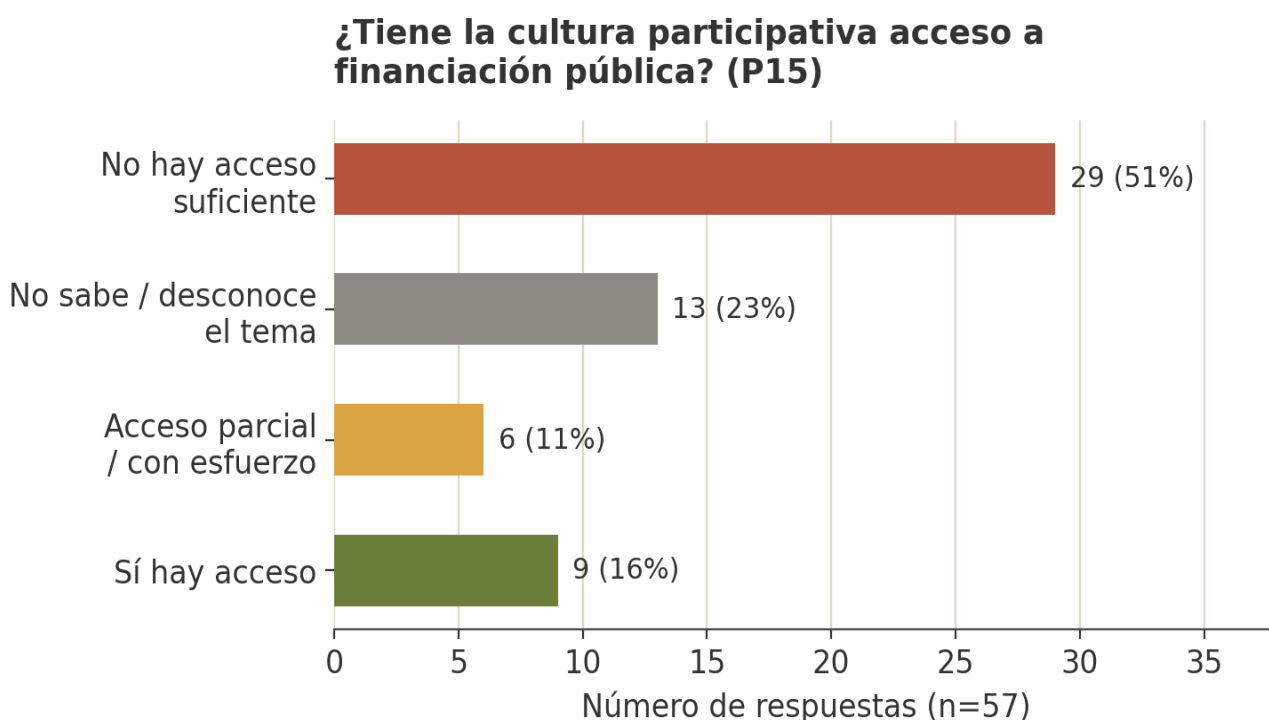


Gráfico 6. ¿Tiene la cultura participativa acceso a financiación pública? (n=57)

Entre los matices más señalados destacan: la burocracia excesiva de las convocatorias, la desproporción entre los fondos disponibles y la cantidad de proyectos que podrían desarrollarse, la dependencia de un liderazgo muy implicado para conseguir sacar adelante iniciativas con recursos escasos, y la necesidad de adaptar el lenguaje de los proyectos culturales a convocatorias pensadas originalmente para lo social.

Varias respuestas señalan además que la financiación existente prioriza a entidades urbanas que ejecutan proyectos en el medio rural en lugar de a los colectivos locales que ya trabajan en el territorio, y que incluso perfiles profesionales (músicos, actores, escultores) no logran vivir de su actividad con los recursos públicos disponibles.

Una minoría expresa, por último, una postura de distancia deliberada respecto a la financiación pública, prefiriendo modelos de colaboración y autogestión.

«En muchas ocasiones, la financiación de programas culturales rurales va a parar a entidades urbanas para que desarrollen proyectos en el rural en lugar de priorizar a aquellos que están en el territorio.»

9. Recomendaciones de actividades para impulsar la cultura participativa

A partir de lo que las propias respuestas señalan como eficaz, y complementándolo con experiencias pioneras de cultura de interés social documentadas fuera del cuestionario, se proponen dos bloques de recomendaciones: actividades que refuerzan lo que ya funciona en el territorio, y modelos innovadores que podrían adaptarse a él.

9.1 A partir de lo que ya funciona, según las respuestas

- Talleres periódicos de oficios y patrimonio inmaterial con continuidad garantizada (bordado, cerámica, cestería, canto y percusión), replicando el modelo de Red Arrayán o de los talleres de la Asociación El Álamo, que combinan aprendizaje intergeneracional y producto final compartido con la comunidad.
- Clubes de lectura y espacios de conversación autoorganizados, como los de Miranda de Azán o San Esteban, que se sostienen con recursos mínimos y generan vínculo estable durante todo el año, no solo en temporada alta.
- Laboratorios de creación con sede física fija (tipo Lab-CreArte, El Cuchitril o Espacio Tangente), que sostienen comunidad de práctica más allá del evento puntual y facilitan la aparición de proyectos propios entre las personas participantes.
- Festivales y encuentros autogestionados de pequeña escala (OMA, Cuca Festival, Lituero Fest), que demuestran que la continuidad y la identidad de un proyecto cultural no dependen necesariamente de grandes presupuestos, sino de una comunidad de personas implicadas de forma sostenida.
- Intervenciones participativas en el espacio público (jardines artísticos, embellecimiento de plazas, restauración comunitaria de elementos patrimoniales), que convierten la cultura en una experiencia visible y compartida por todo el municipio, no solo por quienes asisten a un evento.
- Programas de mediación cultural técnica y estable, no solo puntual, que acerquen la oferta existente a públicos concretos (juventud, personas recién llegadas, población envejecida) y comuniquen mejor los espacios y recursos del patrimonio cultural que ya existen pero permanecen infrautilizados.

9.2 Otras experiencias pioneras e innovadoras de cultura con interés social

Estas referencias no proceden del cuestionario, sino de la práctica actual de la gestión cultural participativa, y pueden servir como inspiración para adaptar nuevos formatos al territorio:

- Movimiento de Cultura Viva Comunitaria y red de Puntos de Cultura (Brasil e Iberoamérica, articulados desde 2017 a través de IberCultura Viva): un modelo de financiación pública directa y periódica a

colectivos culturales de base comunitaria, sin intermediarios, que podría inspirar líneas de ayuda municipal o comarcal estables en lugar de convocatorias puntuales.

- Programa «Cultura y Ciudadanía» y Foro Cultura y Ruralidades del Ministerio de Cultura: incluye un mapeo de proyectos culturales en el medio rural y convocatorias específicas de cooperación cultural rural entre comunidades autónomas, un marco al que pueden optar asociaciones y colectivos como los citados en este cuestionario.
- Colectivos de mediación cultural urbana centrados en el recorrido y la memoria del territorio (itinerarios guiados, talleres de memoria colectiva en el espacio público), un formato fácilmente trasladable a rutas interpretativas rurales que ya varias personas encuestadas mencionan como experiencia valiosa.
- Programas de cultura participativa dirigidos a públicos en situación de vulnerabilidad (intervención cultural en centros penitenciarios, cine itinerante en municipios despoblados), que demuestran que la cultura participativa puede y debe llegar también a los territorios y colectivos más alejados de la oferta habitual.
- Bancos de tiempo o «trueque cultural» intergeneracional: personas mayores del municipio imparten talleres de oficios y saberes tradicionales a cambio de acompañamiento digital o de otro tipo por parte de jóvenes, respondiendo directamente a la doble demanda detectada en el cuestionario de vincular a la población mayor y a la juventud desatendida.
- Residencias artísticas rurales de corta duración vinculadas a un oficio o patrimonio local concreto, con un producto final (exposición, publicación, intervención) compartido con la comunidad, como fórmula para atraer talento externo sin desplazar a los agentes locales que ya trabajan en el territorio.

10. Observaciones y comentarios abiertos

El espacio final de observaciones fue utilizado por una minoría de personas participantes, y sus aportaciones apuntan en varias direcciones. Por un lado, reflexiones sobre la propia complejidad del tema —«las preguntas son complejas, pero imagino que serán suficientes las respuestas para sacar conclusiones»— que confirman el interés suscitado por el cuestionario y sugieren que un formato de entrevista o grupo focal podría profundizar en varios de los temas abordados. Por otro lado, aparecen mensajes de reconocimiento hacia la iniciativa del propio cuestionario. Una idea de cierre resulta especialmente relevante para la gestión cultural: varias respuestas sitúan la escasa cultura participativa como una amenaza estructural para el territorio rural, al mismo nivel que la despoblación, y no como un asunto secundario o de ocio.

«Esta encuesta apunta directamente a una de las amenazas que, junto a la despoblación, tienen los territorios rurales periféricos. La escasa cultura participativa va perdiendo terreno.»

11. Conclusiones y líneas de trabajo

El conjunto de las 57 respuestas dibuja un panorama con un contraste muy marcado entre convicción y realidad: existe un consenso casi unánime sobre el valor de la cultura para el bienestar, la cohesión social y el desarrollo personal —P3, P10 y P11 superan todas el 90% de respuestas afirmativas—, pero una percepción mayoritariamente crítica sobre si esa cultura está suficientemente presente, sostenida y financiada en el territorio (P6, P15).

De este contraste se derivan varias líneas de trabajo para la gestión cultural participativa:

- Sostener la continuidad frente a la estacionalidad: diversificar la programación más allá del verano y de las fiestas patronales, apoyando los formatos periódicos (talleres, clubes de lectura, laboratorios con sede fija) que son los que generan comunidad real.
- Activar los espacios ya existentes: varios locales y salas municipales están infrautilizados; antes de crear nueva infraestructura, conviene programar, dinamizar y comunicar mejor la que ya existe.
- Profesionalizar y visibilizar la mediación cultural: hay una demanda social clara de esta figura, pero también un desconocimiento notable de en qué consiste, además de un debate de fondo sobre cómo debe ejercerse para no resultar unilateral.
- Ampliar la base de participantes: varias respuestas señalan que la programación cultural «siempre llega a las mismas personas» y que la juventud queda desatendida frente a la población mayor; se recomienda un trabajo específico de captación hacia estos perfiles y hacia la población recién llegada.
- Redirigir la financiación pública hacia los agentes que ya trabajan en el territorio, simplificando la carga burocrática de las convocatorias y evitando que los fondos rurales terminen en manos de entidades urbanas externas.
- Poner en valor el patrimonio cultural inmaterial local: los proyectos con mayor arraigo emocional en las respuestas son los vinculados a tradiciones, oficios y saberes locales trabajados de forma colaborativa, con continuidad y trayectoria propia, siguiendo el ejemplo de OMA, Red Arrayán o los laboratorios de creación cultural de Salamanca.
- Explorar modelos pioneros de financiación y organización comunitaria (Puntos de Cultura, bancos de tiempo intergeneracional, residencias rurales de corta duración) como alternativa a la dependencia exclusiva de convocatorias públicas puntuales.
- Participar en Redes Europeas e Internacionales que pueden facilitar información, herramientas de Buenas Prácticas, intercambios culturales y creativos o financiación de proyectos colaborativos

Nota: este informe tiene carácter cualitativo y orientativo. La muestra (n=57) no es representativa en términos estadísticos, por lo que las cifras y porcentajes deben leerse como tendencias dentro del grupo de personas que respondió al cuestionario, útiles para orientar el diagnóstico y el diseño de futuras acciones de gestión cultural participativa.